

Problemas teórico-metodológicos que plantea el abordaje del concepto de exclusión social.

Autor: Mariano Merlo (UNLP)

E-mail: m1merlo@yahoo.com

Introducción

Este trabajo gira en torno al concepto de exclusión social¹, es un trabajo de orden metodológico: consiste en un *ejercicio reflexivo* sobre los caminos posibles a la hora de hacer de un concepto (o un conjunto de conceptos) una herramienta analítica y operativa; entendido este proceso como las operaciones metodológicas necesarias para que el concepto se construya, se articule con otros conceptos y con la realidad. Este trabajo presenta un caso concreto de *definición* de un concepto de exclusión social que, a pesar de nutrirse de la obra de varios autores, goza de cierta originalidad² y su “operacionalización”, a partir de criterios que dejan actuar a la imaginación, la creatividad y la búsqueda y combinación de elementos extraídos desde diversas perspectivas. Dicha labor constituyó el disparador de reflexiones, la asunción de criterios, el surgimiento de ideas que se exponen a la consideración del lector

En tanto “ejercicio de reflexión”, este trabajo pretende más que hacer afirmaciones tajantes, dar los primeros pasos en un pensamiento que estimule el debate planteando interrogantes, asumiendo criterios que promuevan la discusión metodológica, que sirvan como disparador de argumentaciones y críticas. En ejercicio de libre reflexión, no se apoyará cada afirmación o criterio apelando a la “autoridad” de un autor que la respalde. Sin embargo, toda afirmación, por original o subjetiva que parezca, estará inspirada, o establecerá un “diálogo” con la bibliografía consultada que se consigna al final.³

1. El surgimiento del concepto de exclusión social y su pertinencia.

Europa occidental había llegado a fines de los sesenta a una situación de estabilidad en el mundo del trabajo. Se había alcanzado prácticamente una situación de pleno empleo y el trabajo estaba protegido por una constelación de regulaciones que lo

¹ Es menester hacer una **aclaración** de orden conceptual importante. En este trabajo, cuando hablamos de “exclusión social” o “proceso de exclusión” nos referimos a una problemática definida por ciertos conceptos (exclusion, vulnerabilidad, precariedad; con distintos matices según cada perspectiva o cada autor), que pretende dar cuenta de la “nueva cuestión social”; mientras que al hablar de “excluidos”, nos referimos a aquella población que padece un cuadro de privación y desprendimiento social extremos; a un grupo social determinado, *en situación de exclusión*. De esta manera, *exclusion social* supone una concepción de un *proceso social* complejo, mientras que *excluidos* refiere a la *identificación* de sectores de la población que se encuentran particularmente afectados por dicho proceso.

² Quizás el mayor esfuerzo metodológico que contenga este trabajo consista en la construcción de un concepto a partir de poner en juego elementos de diversas fuentes.

³ Tal como lo sugiere Eco (1998: 48) “definir un objeto puede consistir en definir las condiciones según las cuales podemos hablar en base a unas reglas que nosotros mismos” podemos establecer. En este sentido, se dará preeminencia a la argumentación por sobre el recurso a apoyarse en la autoridad de autores. No por “capricho” sino por voluntad de aportar algo original.

tutelaban. Se había llegado a un equilibrio entre las fuerzas sociales, entre los intereses de los trabajadores y los del capital. Los trabajadores eran contenidos y representados merced a su participación en colectivos como los sindicatos que gozaban de mucha fuerza. El Estado de Bienestar implicaba el acceso universal a la ciudadanía social: el derecho al trabajo, la salud, la educación, etc. (Castel, 2006) Los cambios que a partir de la década de los setenta se van a dar en la economía mundial, el desmantelamiento del Estado Benefactor y las mutaciones en la estructura social irán configurando una “metamorfosis de la cuestión social”. La crisis de la condición salarial y el crecimiento de un grupo social que adquiere centralidad como consecuencia de esta crisis y que se iría incrementando en cantidad: los excluidos. Poco a poco este fenómeno y el concepto que lo refiere van adquiriendo centralidad y se va configurando una “nueva cuestión social” (Castel 1997) Será en los años noventa de ese siglo cuando la problemática de la exclusión social gana la atención de la comunidad de científicos sociales, y la opinión pública, hasta convertirse en lo que Paugam llama un “paradigma social”⁴, dadas las consecuencias sociales flagrantes (v.g. desempleo) de los procesos mencionados

Se sostiene aquí que el proceso que muestra la historia económica social y política Argentina de fines del siglo XX y comienzos del presente y sus consecuencias vuelve *pertinente* el concepto de exclusión y la problemática que éste despliega para ser aplicado al análisis de la realidad de dicho país.

Se evitará aquí un repaso histórico que comenzaría a mediados de los setenta del siglo pasado y arribaría al colapso que enfrentaría la sociedad argentina en el año 2001, cuyas consecuencias sociales aún se hacen sentir en la actualidad. En cambio, se sostendrá *sintéticamente* que a lo largo del período referido, la situación del mercado de trabajo, y las condiciones sociales fueron deteriorándose. El universo de los sectores populares se fue heterogeneizando ante la creciente vulnerabilidad de los sectores medios y medios bajos y la profundización de las privaciones de los pobres estructurales (Bayón y Saraví 2002) Se observan fenómenos tales como la segmentación de los mercados, la heterogeneidad salarial, el aumento del cuentapropismo de supervivencia, la precarización laboral, la segregación de amplios sectores del mercado de trabajo y el empobrecimiento de gran parte de la población. La clase obrera industrial, que todavía

⁴ Un paradigma social es para el autor “un conjunto de representaciones del orden social suficientemente concordantes y estables en el tiempo para que se organice a escala de la sociedad entera una reflexión sobre sus fundamentos y sus modos de regulación” Paugam (2000)

era mayoría en los ochenta, reduciría su proporción dentro de los dichos sectores y sería desplazada por trabajadores independientes (Piola, 1999).

La pobreza, en definitiva, crecería en magnitud y cambiaría cualitativamente. Grandes franjas de la población entrarían en una situación de vulnerabilidad. Las clases subalternas aparecen más complejas, inestables, fragmentadas y heterogéneas. Estos cambios justifican el intento de una aproximación a la realidad social desde perspectivas multidimensionales y dinámicas, como la planteada por la problemática de la exclusión social.⁵

2. Consensos que se extraen de los distintos enfoques consultados.

Los conceptos pueden pensarse como convenciones, palabras cuyo sentido –a favor de la capacidad de entendimiento recíproco– se debería ir volviendo compartido –al menos por ciertas corrientes– o ganando univocidad –hecho dificultoso en las ciencias sociales, pero no imposible– a medida que el consenso entre una comunidad científica legitima una acepción determinada. Ahora bien, esto no quiere decir que los conceptos deban alcanzar una rigurosa definición compartida, en pos de una universalidad exagerada, que abandone las distintas perspectivas que existen y existirán en las ciencias sociales⁶.

En este sentido, se puede demostrar que, habiendo revisado una importante cantidad de autores⁷ que abordan el tema, a pesar del grado de polisemia que se le

⁵ El lector puede remitirse, para encontrar la fundamentación de las aseveraciones de este acápite, entre otros autores a Minujin (1993), Schwarzer (1994), Notcheff (1998), Bayon y Saraví (2002) Beccaria (1993 y 2005)

⁶ Se coincide aquí con algunas de las críticas que se le han hecho al término de “excluidos”, como la que sostiene que como significante puede llevar a pensar en grupos que están *fuera* de la sociedad (y por lo tanto no son afectados por la forma en que ésta se organiza) o la que objeta que el término puede referir a una situación “inmóvil” o “estática” (mientras que la inestabilidad y el dinamismo son atributos de la realidad a que se refiere). Sin embargo, no vemos la necesidad de abandonar términos como el de “exclusión social” o “excluidos” que han ganado cierta universalidad y consenso (muchos autores los utilizan, instituciones internacionales los aceptan e incluso forman parte del vocabulario mediático-político) para construir una perspectiva determinada desde la que analizar la realidad y definir acciones sobre la misma. Se considerarán los términos mencionados como sinónimos de otros significantes, como “desafiliación” o “descalificación” que proponen algunos autores (Castel, 1997 y Paugam, 2000) como “más apropiados”.

⁷ En el trabajo más amplio en el que se inspira esta ponencia se comparan con minuciosidad las contribuciones de Robert Castel (1997), Alberto Minujin (1998), Bayon y Saraví (2002) y Saraví (2005), Martín Buxedas (2002) Pierre Bourdieu (en el “uso” que del autor hace Vazquez 2004) Jordi Estivill (2003), Carlos Sojo (2000), Serge Paugam (2000) y Juan Villareal (1997). De todas maneras, como se puede observar en la bibliografía consultada, se recurrió a una lista mayor de autores que también contribuyeron enriquecer el análisis.

endilga, el concepto de exclusión social ha adquirido una *relativa univocidad* en su significado. Aquí se enumeran los *puntos en común* que comparten las definiciones de la mayoría de los autores estudiados. Según estos, Exclusión Social...

- a) Constituye un concepto *procesual y dinámico*. Implica inestabilidades y riesgos; la potencialidad de entrar en trayectorias que puede llevar a distintos resultados (pobreza, marginalidad, diversos tipos de privación)
 - b) Supone una perspectiva *multidimensional* en un doble sentido. Por un lado, abarca dimensiones sociales, políticas, económicas y culturales. Por otro, la exclusión puede deberse al género, edad, pertenencia étnica o religiosa, condición de enfermo, etc.
 - c) Es un concepto *holístico*. Refiere a los procesos y mecanismos que se dan en la sociedad entendida como un todo. Es en la organización de la sociedad donde eventualmente han de determinarse los procesos que generan exclusión, no se trata de un problema concerniente sólo a el grupo de excluidos.
 - d) Se vincula muy estrechamente con el cuadro social que inaugura la caída del Estado de Bienestar (y por lo tanto la pérdida del poder integrador del Estado), el empeoramiento de las garantías contractuales para la fuerza de trabajo y las nuevas condiciones laborales que van imponiendo la globalización y la revolución tecnológica; fenómenos propios de las sociedades “posindustriales”
 - e) Se refiere a acumulación de desventajas que van minando el lazo social., la relación entre el individuo y la sociedad. Se debilita la solidaridad orgánica en esta última.
 - f) Se da preeminencia a los problemas en el mundo del trabajo como soporte privilegiado de inscripción en la estructura social: el desempleo, la precariedad laboral, la informalidad, etc.
 - g) Está vinculado con la idea de una ciudadanía menoscabada. Una carencia de los derechos sociales, políticos y civiles.
 - h) Los grupos identificados a partir de las categorías que parten del concepto de exclusión, son grupos heterogéneos y fragmentados.
-

3. Una definición “híbrida” del concepto de exclusión

A partir de lo desarrollado hasta ahora, teniendo en cuenta los consensos encontrados entre las diversas definiciones, aquellos aspectos que van adquiriendo cierta “legitimidad” en el tratamiento del tema y (cabe admitir) la afinidad con determinadas dimensiones de quien esto escribe, puede construirse una definición que contenga los elementos convergentes que provienen de las distintas perspectivas y a la vez tenga una cuota de originalidad.

Se considerará *exclusión social* al proceso (dinámico en tiempo y variante en el espacio) de disgregación social, inaugurado por la crisis de la “sociedad salarial” y el retroceso del Estado de Bienestar, que empuja a personas y familias a situaciones de inestabilidad y privación (material y simbólica). El proceso consiste en una acumulación de factores de riesgo social (desventajas) que va desprendiendo a los individuos u hogares de los espacios centrales del intercambio económico y relacional; minando de esta manera el lazo social. Caracterizan este proceso la vulnerabilidad y la pobreza de amplios sectores de la población. Esto implica un marcado menoscabo de los derechos ciudadanos en los sectores más afectados. Este proceso puede analizarse en tres dimensiones. En primer lugar (dimensión principal) las dificultades para una inserción sociolaboral plena (dimensión sociolaboral); en segundo lugar, el “deshilachamiento” del tejido relacional (dimensión relacional) que entrelaza a individuos y grupos con el resto de la sociedad. Por último, una dimensión socio-cultural, que refiere al acceso desigual a los medios simbólicos de integración social, así como la existencia de estigmatizaciones, conductas sociales rechazadas por “anormales”, aberración por la diferencia, discriminación, etc, que contribuyen a relegar socialmente a individuos y colectivos.

El concepto de exclusión, así entendido, reúne las siguientes características.

a) Es un proceso que va cambiando a través del tiempo y se da de manera particular según la sociedad analizada.⁸

⁸ Se asume que los mecanismos de exclusión varían según el momento histórico. Tiempo atrás el analfabetismo no constituía factor de exclusión como sí lo es en la actualidad (Minujin, 1998). En cuanto a la particularidad de la sociedad estudiada; el fenómeno de la exclusión social no se da en los diferentes países o regiones (incluso en diferentes regiones de un mismo país) de una misma manera. A título de ejemplo, la exclusión debido a factores socio-religiosos tiene un peso mayor en países donde la religión y el Estado están fuertemente vinculados, respecto a las sociedades más secularizadas (Estivill, 2003).

- b) Implica un proceso de empobrecimiento de la población y de deterioro de sus *derechos de ciudadanía*; condiciones de privación que se hacen efectivas (caída en condiciones de pobreza y exclusión) o constituyen riesgos potenciales (vulnerabilidad).
- c) Tiene como dimensión principal (privilegiada por la mayoría de los autores) la *sociolaboral*. Esta abarca distintos problemas de inserción en el trabajo (entendido como esfera sustancial de integración social): la condición de desempleado, subempleado, empleado precario, etc.
- d) Tiene una segunda dimensión, de carácter relacional, entendida en sentido amplio como los lazos de relaciones no-laborales, lazos de contención, redes de sociabilidad, que unen a los individuos en colectivos y los articulan con la sociedad en general. Se privilegian aquí la vulnerabilidad de determinados tipos de familias, la falta de pertenencia a colectivos organizados, la debilidad de las redes de reciprocidad comunitaria, etc. Además, se incluyen aquí también las relaciones de los sujetos con las instituciones de servicios sociales estatales (salud, educación), con los sistemas de seguridad social (seguros y coberturas) y las que expresen el vínculo de los sujetos y sus hogares con las distintas formas de asistencia social.
- e) Finalmente, una tercera dimensión, la sociocultural, hace alusión a fenómenos de orden simbólico, a impedimentos para el acceso o éxito en la educación, la existencia de discriminaciones y estigmatizaciones, etc que inciden en la segregación de grupos determinados (analfabetos, mujeres, ancianos, enfermos crónicos, etnias subordinadas, minorías religiosas, etc) En todos los casos se trata de la producción y reproducción de desigualdades en relación con una serie de valores, pautas de comportamiento y modelos predominantes fuertemente instituidos en la sociedad, la llamada “cultura dominante”. Aquellos colectivos que poseen determinados atributos que *no* cumplen con -o no poseen- los valores, códigos, estéticas, pautas de conducta, etc., dominantes, que constituyen determinada concepción de lo “normal”, lo moralmente aceptado, lo “sano” etc, se ven desplazados, a instancias de los mecanismos de rechazo, a una situación subordinada⁹.

⁹ Entre quienes “inspiraron” la consideración y elaboración de ésta “dimensión cultural”, se encuentran Bourdieu (1977 y 1990), Sojo (2000), Villareal (1996). En otro orden de cosas, se podría conjeturar que este tipo de factores serán más profundos en sociedades donde el pluralismo, el respeto a las diferencias y la valoración de la autonomía de las personas se encuentren menoscabados o ausentes.

4. Fundamentos metodológicos

Se entiende aquí por metodología, en un sentido amplio, a *una reflexión* que concierne y recorre un “continuum” que abarca desde los aspectos epistemológicos y teóricos hasta la elección (y puesta en acción) de técnicas de recolección de datos (Marradi y otros. 2007).

En la definición de Exclusión Social construida, se asumen, además de los esgrimidos con anterioridad, los siguientes fundamentos.

a) Un concepto (o la articulación de un conjunto de ellos que supone una definición) puede constituir una herramienta que nos permite construir una perspectiva, poner en juego y articular palabras, con el objeto de “entrenar la mirada”, hacerla capaz de referir a fenómenos complejos. Si bien se acepta que la ciencia debe basarse en “hechos”, esto es a condición de sostener (como premisa básica) que la observación de hechos presupone la *preexistencia de un entramado conceptual apropiado*, que permite realizar enunciados observacionales, determinar los hechos pertinentes, etc (Chalmers, 2004) Sostenía Saussure (1994) que “...es el punto de vista quien crea el objeto..”. Aquí se sostiene que “*enriquecer la mirada*” permite abordar la realidad, aceptando su carácter sino caótico, al menos complejo y contiene una dosis de *construcción creativa* por parte del analista.

b) No obstante la dosis de creatividad “original” admitida, la legitimidad de una determinada definición de un concepto no debería desatender al “*consenso*” o *univocidad* que se va logrando a partir de los elementos comunes que surgen de la concurrencia de los diferentes puntos de vista que asumen la diversidad de autores y corrientes, ya que estas coincidencias favorecen el entendimiento recíproco y la intersubjetividad.

c) Sin negar la centralidad del carácter explicativo inherente a la creación de teoría, característica preeminente en la actividad científica; se subraya aquí, en cambio, la importancia del acto de la *descripción*, como un ejercicio intelectual de utilidad y valor. De esta manera, se consideraría suficiente, como resultado de una eventual investigación, *como ejemplos*, el establecer enunciados empíricos básicos (y no hacer generalizaciones de carácter nomológicas), o bien señalar la existencia de códigos (sin pretender señalar sus funciones en una estructura), etc.

5. Propuesta de “operacionalización”¹⁰

No se ignora que el “afán operacionalista” está vinculado a la tradición “positivista” dentro de las Ciencias Sociales. La “operacionalización” que se ensaya en este trabajo tiene como principal objeto exhibir ordenada y sistemáticamente *una perspectiva compleja abierta por la definición desarrollada*. Aquí se considera válido articular elementos de *distinta naturaleza* y grado de abstracción buscando desplegar la riqueza del concepto y “ampliar la mirada”. Se trata de una forma de *poner en juego ordenadamente* elementos que quizás podrían ser provechosos para el abordaje desde otros paradigmas además del positivista.

Convertir el concepto de *Exclusión Social*, que se fue construyendo, en una herramienta analítica de utilidad presenta un grado de dificultad considerable si se tiene en cuenta –y se pretende “respetar”– el carácter *multidimensional* del mismo, (característica que es subrayada por casi todos los autores).

Resulta que no todas las dimensiones que están contenidas en el concepto pueden llevarse fácilmente a indicadores. Es por eso que se hará una conjunción de indicadores y dimensiones que consideremos relevantes para dar cuenta del proceso de exclusión. No se busca una operacionalización “cerrada” y terminante, sino un intento de bajar el nivel de abstracción a la vez que se *exhiben en forma ordenada* la variada gama de elementos que se ponen en juego a la luz de la problemática implicada en el concepto de exclusión social al que se ha arribado.

Con el objeto de reducir el grado de arbitrariedad, la selección de indicadores y aspectos (implicados en el concepto) será realizada en base a tres criterios.

- a) La relación de los mismos con el desarrollo conceptual general del trabajo. En particular con la definición de exclusión seleccionada y construida en el apartado N°3.
- b) La utilización de los mismos por parte de los autores que han realizado trabajos empíricos o propuestas de operacionalización vinculados a la problemática de la exclusión social. Esto es, elegiremos preminentemente indicadores y los aspectos que tengan relativo “consenso” o que hayan sido señalados como “pertinentes” o “eficaces” entre los investigadores
- c) La existencia de datos estadísticos que guarden relación al objeto de este trabajo.

¹⁰ Quizas no se trate de una operacionalización en sentido estricto lo que aquí se ensaya. Sin embargo, constituye un paso hacia grados menores de abstracción, cuando no el establecimiento de indicadores concretos.

Nuestra definición conceptual pone el acento en el carácter *dinámico* de la noción de exclusión social. En concordancia con esto, hemos de buscar los indicadores sociales que nos permitan observar el *proceso*, entendido éste como un mecanismo que actúa a lo largo del tiempo y que varía según el espacio. Para obtener una cabal mirada sobre el proceso de exclusión sería menester realizar por un lado, mediciones u observaciones que abarquen periodos de mediano o largo plazo; y por otro, revisar cómo la dinámica excluyente opera en distintos espacios geográficos. Esto es, se asume como supuesto que los diversos factores excluyentes operan en distintas regiones de manera desigual (Panigo y Lorenzetti, 2000). Las unidades de análisis deberán ser poblaciones de regiones determinadas, capaces de ser comparables entre sí.¹¹

A continuación se presentará una *matriz de indicadores y aspectos relacionados a la problemática (conceptos sensibilizadores)*, que combinará indicadores sociales (de naturaleza estadística) con aspectos de mayor nivel de abstracción (que aparecerán en cursivas), susceptibles de abordarse en estudios cualitativos¹²

Matriz de indicadores y dimensiones pertinentes

a. Referidos a pobreza

- a.1 Porcentaje de hogares y personas con Necesidades Básicas Insatisfechas
- a.2 Porcentaje de hogares y personas por debajo de la Línea de Pobreza
- a.3 Porcentaje de hogares y personas en situación de indigencia
- a.4 *Apreciación subjetiva de las trayectorias que desembocan en situaciones de pobreza por parte de grupos afectados.*
- a.5 Condición crítica de salud. Tasa de mortalidad infantil

¹¹ No constituye un objetivo principal de este trabajo proponer un método para “contar” excluidos e incluidos, sumar otra taxonomía a la establecida por las mediciones de pobreza; sino que se buscará seleccionar indicadores y aspectos que estén relacionados con las diversas dimensiones y elementos que se extraen del concepto de exclusión social tal como se lo entiende en este trabajo. Esto no se debe a que no se considere valiosa la *identificación* de estos sectores, sino que se busca dar preeminencia al carácter procesual y dinámico del concepto que es señalado prácticamente por todos los autores; una taxonomía implicaría una visión más estática. Una propuesta de operacionalización de medición e identificación de los sectores incluidos, vulnerables y excluidos se puede encontrar en Minujín (1998). Además, aunque no constituya un objetivo principal de este trabajo, la combinación de los indicadores y aspectos señalados podría utilizarse, tomando como unidad de análisis los hogares o individuos, para *identificar* grupos en situación de exclusión, vulnerabilidad e inclusión.

¹² Sin descartar la posibilidad de que algunos de ellos sean plausibles de, previa minuciosa operacionalización, llegar a formar parte de análisis “estándar”. En las consideraciones finales se fundamentará esta combinación de elementos de distinta naturaleza o grado de abstracción, y el orden en que son presentados.

b. Referidos a la dimensión sociolaboral**b.1 Empleo**

Tasa de desempleo

Tasa de subempleo

Porcentaje de hogares con Jefe desempleado

Porcentaje de personas de 14 o más años en situación de Precariedad Laboral (trabajos temporarios y/o sin protección social)

Porcentaje de desocupados de larga duración (mas de 1 año)

b.2 Análisis de trayectorias laborales en personas con problemas en (o falta de) el empleo.

c. Referidos a la dimensión relacional**c.1 Precariedad Familiar**

Porcentaje de hogares monoparentales con mujeres jefas de hogar

Porcentaje de hogares con numerosos hijos pequeños (de 0 a 5 años de edad)

Porcentaje de hogares con más de tres dependientes por perceptor de ingreso.

c.2 Dificultad de acceso a seguridad social

Porcentaje de desempleados sin seguro de desocupación

Porcentaje de mayores de 65 años sin jubilación ni pensión

Porcentaje de personas sin cobertura medica

c.3 Acceso a servicios sociales¹³

Cantidad de docentes por cada 1000 alumnos

Cantidad de médicos por cada 1000 habitantes

c.4 Asistencialismo

Relaciones y conductas que generan las políticas focalizadas

c.5 Pertenencia a colectivos organizados

Porcentaje de trabajadores no sindicalizados

Tipo de organizaciones, objetivos, formas de trabajo

Grado de participación en organizaciones barriales

Pertenencia a organizaciones sociales y políticas

Formas de vinculación con vecinos y dirigentes barriales

¹³ En ambos indicadores de este ítem se supone una relación inversa al grado de exclusión. Por ejemplo mayor número de médicos por cada 1000 habitantes implicara menor grado de exclusión.

Existencia de redes de reciprocidad comunitarias

Relaciones clientelares

c.5 Migraciones

Porcentaje de personas inmigrantes

Integración de los inmigrantes a la sociedad receptora

d. Referidos a la dimensión Sociocultural

d.1 Precariedad educativa

Tasa de analfabetismo

Repitencia escolar (tasa de sobreedad)

Tasas de abandono

Origen social de alumnos con dificultades en instituciones educativas

d.2 Existencia de estigmatizaciones y discriminaciones

Debidas al género, debidas a la edad, xenofobia, racismo, debidas al color de piel, debidas a la pertenencia a minorías religiosas, debidas al sufrimiento de enfermedades crónicas o discapacidades, debido a conductas consideradas “desviadas”(alcoholismo, toxicomanía, etc), debidas a la condición de (ex)presidiario, etc.

e. Referidos a la idea de ciudadanía¹⁴

e.1 Comportamiento político-electoral: porcentaje de votantes efectivos (no anulados o en blanco) sobre el padrón electoral

e.2 *Grado de conocimiento y reivindicación de derechos civiles, políticos y sociales*

e.3 *Grado de cumplimiento efectivo de derechos civiles, políticos y sociales*

e.4 *Existencia de clientelismo político y formas de heteronomía política*

6. Aclaraciones y fundamentaciones

Deben hacerse algunas aclaraciones respecto a la *matriz* presentada en el apartado anterior y la *propuesta de “operacionalización”* en general. Como se adelantó, la definición del concepto como su “operacionalización” a través de esta batería de indicadores y aspectos relevantes, tiene una utilidad fundamentalmente *descriptiva* y

¹⁴ En los ítems e1, e2 y e3 se supone una relación inversa al grado de exclusión.

ordenadora. En el primer sentido, se busca dar cuenta de la evolución de un proceso que permita establecer tendencias, realizar comparaciones entre regiones o países, caracterizar períodos históricos, monitorear políticas públicas, etc. Sin embargo, no se niega que subyazcan a esta construcción implícitos elementos de carácter teórico, que sería largo desarrollar en este trabajo. En cuanto a su objetivo de ordenar, la matriz presenta componentes de distinto grado de abstracción y variada naturaleza. El *orden* en que se presentan está basado en la pertinencia a cada una de las distintas dimensiones y elementos conceptuales que se extraen de la definición de exclusión social propuesta. De esta manera, se sitúan *indicadores sociales propiamente dichos* (en tanto atributos directamente observables y manifiestos que guardan relación semántica con el concepto tal cual se define en el trabajo) junto a *dimensiones, aspectos y conceptos sensibilizadores*, que guardan una relación con el concepto y merecen ser analizados (si se pretende abordar el problema en su complejidad), pero que son menos plausibles de ser abordados en estudios cuantitativos.

Lo que interesa aquí es subrayar que estos elementos, aparecen agrupados *en virtud al criterio de orden antedicho y no porque se los considere de "equivalente naturaleza"*.¹⁵ La matriz constituye una *herramienta ordenadora* que invita a considerar sus elementos desde distintas perspectivas.

No todos los elementos que se presentan tienen el mismo "peso", la misma eficacia para dar cuenta de la problemática. Los que guardan preeminencia son los *socio-económicos*. La mayoría de los autores coincide en señalar la socioeconómica como la dimensión privilegiada del análisis. Los indicadores relacionados con la pobreza¹⁶ y los referentes al mercado de trabajo son aspectos que guardan una fuerte "relación de indicación" con la problemática abordada. Relación que se hace manifiesta en la importancia que guardan en los estudios empíricos y propuestas metodológicas de muchos autores¹⁷ (Quinti, 1999; Minujin, 1998; Panigo y Lorenzetti, 2000, entre otros). Asimismo se da una importancia primordial al nivel educativo alcanzado por los jefes

¹⁵ El hecho de que varios de los elementos presentados no sean *indicadores sociales* no invalida su capacidad de avanzar hacia grados más bajos de abstracción, haciendo más operativo el concepto de exclusión social y señalando aspectos relevantes contenidos en la problemática

¹⁶ Se asume aquí que en los abordajes sobre la pobreza, no obstante la existencia de perspectivas que subrayan las dimensiones no económicas, predominan los criterios economicistas (Villarreal, 1996)

¹⁷ Es decir, surge de un relativo consenso que las vuelve "legítimas".

de hogar. Una variable que ha sido privilegiada a veces al punto de definir por sí sola los distintos estratos sociales (Bayón y Saraví, 2002)¹⁸.

En definitiva, la propuesta metodológica que se esboza en el trabajo, deja abiertos por lo menos tres caminos posibles

a) Seleccionar de la matriz aquellos indicadores disponibles y trabajar sólo con ellos.

Abordar la problemática a partir de los indicadores que surgen de datos estadísticos disponibles. Esto tendría la ventaja de dar continuidad - y encontrar antecedentes en- muchos trabajos empíricos existentes y la relativa facilidad de acceso a la información. Además ya se ha señalado el peso de la dimensión socioeconómica y educativa, comprendidas (pero no agotadas exhaustivamente) en dichos indicadores. Por otra parte esta opción acotaría la problemática, haciendo más viables las investigaciones. Pero esto podría tener el riesgo de descuidar o simplificar dimensiones de naturaleza más complejas, como la relacional y la sociocultural, que hacen a la riqueza de la problemática.

b) Un esfuerzo de operacionalización y medición “standard” independiente y más exhaustivo. Abordar la cuestión a través de *investigaciones cuantitativas* que incluya la operacionalización de los aspectos que no son abordados por las estadísticas disponibles, complementando el aporte de los indicadores sociales ya estandarizados. Esta vía, de carácter cuantitativa, permitiría captar *el proceso* (arriba definido) de exclusión según su evolución estadística a través del tiempo y su peculiaridad en distintos espacios. Pero representaría un gran desafío a la destreza en la tarea de operacionalización. Esto debido a que muchos de los conceptos y elementos arriba señalados difícilmente podrían ser llevados a un nivel directamente observable y cuantificable; algunos de ellos tienen su origen en trabajos cualitativos. (Piensese vg en el concepto de *estigma* que se desarrolló en el marco de investigaciones de interaccionistas simbólicos). Además, esta operación requeriría costosos recursos para

¹⁸De manera que, en el supuesto caso de elaborar un índice donde se otorgase un puntaje que *jerarquice* cada indicador (en el marco de una investigación “estándar”), a los relativos a pobreza, situación sociolaboral y nivel educativo deberían asignárseles, consecuentemente, un mayor valor que, por ejemplo, la falta de redes de reciprocidad comunitaria. Pero además en éste trabajo se asume como *supuesto* que la dimensión socioeconómica es “*sensible*” a la interacción con factores considerados de menor relevancia (como por ejemplo, los distintos tipos de discriminación) con los cuales mantiene una relación de mutua determinación. Si acaso un factor de exclusión está vinculado a factores socioculturales (v.gr. la discriminación vinculada a la xenofobia) la mencionada determinación recíproca implicará consecuencias que se manifestarán necesariamente en el plano socioeconómico. Este supuesto apoya también el carácter “privilegiado” de esta última dimensión.

llevar a cabo mediciones “originales”, dada la ausencia de datos estadísticos referidos a muchos de los aspectos mencionados

c) La triangulación metodológica. Complementar los indicadores sociales disponibles a nivel “macro” cuantitativas, con estudios “micro” cualitativos, utilizando los métodos y técnicas pertinentes, actuando sobre “poblaciones-objetivos” (previamente identificadas). Esto permitiría un abordaje integral del tema, poniendo atención en la perspectiva de los sujetos en relación a sus escenarios, evitar artificios y simplificaciones y contar con una flexibilidad que permita reformular aspectos a lo largo del proceso de investigación (Marradi y otros, 2007). Cabe mencionar que la necesidad de este tipo de abordajes “mixtos” se viene promoviendo en los estudios sobre pobreza donde se propone la integración de las dimensiones subjetivas y objetivas a fin de conocer cómo fueron y son vividas las trayectorias que condujeron a las distintas situaciones de pobreza y atender a las tramas relacionales que determinan estos procesos (Feijoo, 2001 citada en Eguía y otros 2007) Resolver un problema de operacionalización en ciencias sociales debe hacerse a conciencia de que las diferentes técnicas a las que eventualmente se recurran tienen supuestos y fundamentos en que se sustentan (la diferencia más profunda se da entre las técnicas que surgen de los enfoques “cuali” y “cuanti” respectivamente) Escoger las técnicas presenta desafíos epistemológicos y metodológicos difíciles de resolver. Pero “tener que escoger no significa necesariamente el deber afrontar cada problema con una sola técnica” y en la actualidad se acepta la combinación de técnicas “estandar” combinadas con “no estandar” (triangulación metodológica), siempre que la operación sea adecuada a los objetivos cognitivos de la investigación y contribuya a enriquecer el análisis (Marradi y otros, 2007: 52)

Esta última opción, que parece más viable y fructífera, deberá enfrentar el desafío de la combinación de enfoques “cuanti” y “cuali”, con sus respectivos supuestos no fáciles de articular.

Finalmente, en congruencia con Estivill (2003), aquí se sostiene que los caminos metodológicos a seguir deberían guardar relación con los objetivos de cada investigación ¹⁹

¹⁹ En sus consideraciones relativas al abordaje empírico del problema, el autor mencionado propone distintas herramientas: “estudios longitudinales, análisis comparativos translocales y transnacionales, la adecuada utilización de datos primarios y administrativos, de encuestas generales y específicas, el establecimiento de indicadores cuantitativos y cualitativos, observación participante, historias de vida, etc” (pag.116). La disponibilidad de técnicas y el acceso a información es variada. A través de un uso

Reflexiones metodológicas finales

Se puede partir de este axioma que plantea Estivill (2003: 35) “las palabras y los conceptos son **convencionales** y su grado de **utilidad y eficacia** se determina en tanto no introduzcan equívocos e incomprensiones entre quienes los utilizan” Esta proposición implica una opción fuerte por dos criterios que aquí se asumen como válidos. En primer lugar, el carácter convencional²⁰ de un concepto; no obstante los sesgos e incluso los enfrentamientos teóricos que puedan existir entre diversos autores, hay algo en común, cierto consenso implícito que ha de determinar que se discuta o polemice sobre “lo mismo”. ¿Se trata de una realidad aludida que, no importa desde que punto de vista la miremos “pide” a quienes la abordan una referencia a fenómenos comunes? No, al igual que, entre otros, Vasilachis de Gialdino (1993) *no* se participa aquí de la creencia que sostiene la existencia de una determinada naturaleza ontológica de la realidad que determina una *única forma legítima de conocer*. El fenómeno de la convergencia de elementos comunes que parten de distintas concepciones teóricas, aquí se lo vincula en cambio a la existencia de un lenguaje y unos cánones de intelección y comunicación propios de una cultura ampliamente extendida sobre la que se apoyan los distintos discursos sobre lo social²¹ En segundo lugar, se opta por una concepción de sesgo “instrumentalista” acerca de los conceptos. Estos constituirían “herramientas” útiles para el pensamiento y la acción racional. Su utilidad está dada por la capacidad de favorecer el entendimiento entre quienes los utilizan. Esto último se hace en pos de la *intersubjetividad* como criterio de validación y ejercicio “sensato y saludable” en la producción intelectual.

A esta altura surgen un interrogante: ¿Cuán legítimo es tomar elementos conceptuales desprendiéndolos de las teorías donde nacieron; en qué medida constituye una resignificación o una manipulación arbitraria de los mismos, o bien un legítimo intento por “poner en dialogo” distintas perspectivas en función de los objetivos de favorecer el entendimiento recíproco?

crítico, reflexivo y creativo de las mismas, deberían poder emprenderse estudios empíricos que aprovechen la riqueza conceptual que introduce la problemática de la exclusión social.

²⁰ Se subraya aquí que dicho carácter convencional que aquí se atribuye a los conceptos constituye, como otros criterios que se asumen en este trabajo, *una elección*, una preferencia a los efectos de asumir *un punto de vista* que se considera apropiado y legítimo. .

²¹ Podríamos pensar en la cultura occidental en nuestro caso. En la medida que los sujetos de una cultura comparten experiencias y educación, sus interpretaciones y elaboraciones mentales son similares y tienden a desarrollar estructuras cognitivas semejantes; Se puede llamar “paradigma” a una estructura cognitiva bien afiatada. El paradigma de la ciencia occidental constituye sus criterios de selección (y de exclusión) de información, la forma de organizar la información, su sistema de prioridades (valoraciones), etc.

Por supuesto aquí se abre una problemática que merecería un tratamiento que excede las ambiciones de este trabajo. Será suficiente con dejar planteados los interrogantes.

Ahora bien, hay un criterio que subyace a las preferencias que se toman desde el comienzo y que puede exponerse para que acaso estimule la discusión: *en aquellos trabajos que persigan un fin explicativo, es pertinente que se utilicen conceptos de estricto rigor teórico (que pertenezcan a una teoría consistente)²²; mientras que aquellos emprendimientos del intelecto que se conformen con arribar a una descripción²³ de la realidad estarían habilitados a utilizar conceptos con un mayor grado de flexibilidad, como “herramientas” para problematizar, crear conceptos “híbridos” y multidimensionales, ya que algunos de los riesgos que se corren por este camino (incompatibilidades, ambigüedades, etc), constituirían el precio a pagar por obtener una mirada amplia, rica, pluridimensional, que acepte y aborde las complejidades acordes al carácter caótico de la realidad.*

El sesgo “consensualista” que tiene este trabajo quizás implique una postura ecléctica²⁴. Se asume como otro criterio que podría estimular la discusión el que se resume en la siguiente frase: *la realidad puede ser abordada (y por lo tanto construida²⁵) desde perspectivas distintas, cada una de ellas puede aportar elementos*

²² De esta manera, se considera un ejemplo válido la preferencia de Salvia (2004) que, criticando las ambigüedades del concepto de exclusión, en afán de crear teoría, se inclina por el concepto de “masa marginal”, acuñado por Nun y su significación económica en el marco de una visión no ortodoxa del materialismo histórico que daría cuenta de las situaciones en donde el desarrollo monopólico del capitalismo, internacionalización del capital y cambios en el mundo del trabajo dada la crisis del modelo de producción fondista, dejan como resultado una superpoblación relativa que puede no ser funcional a la reproducción del régimen de acumulación capitalista y al sistema de dominación en una formación social concreta.

²³ Cabe aclarar aquí que si bien el concepto de exclusión social en que esta ponencia se basa se orienta a finalidades meramente descriptivas, aquí se adhiere a la premisa de que todo conocimiento presupone teorías, desde las que orientan la elección de los hechos a ser estudiados, las que determinan el encuadre a través del cual definimos la realidad y la estudiamos, hasta las que sustentan las operaciones estadísticas pertinentes a la hora de efectuar mediciones entre otras. De manera que el modo en el cual se plantea teóricamente el objetivo de investigación impregna todas las etapas del diseño, desde cómo se seleccionan los casos hasta cómo se construyen los datos y se los analiza. (Ruth Sautu 2003)

²⁴ De todas maneras, la mayoría de los autores consultados no presentan diferencias tan irreconciliables en cuanto a sus fundamentos últimos como para que asumir cierta univocidad en sus lexicos o agregar dimensiones que se encuentran separadas o ausentes en distintos autores, lleve a incompatibilidades teóricas tan significantes.

²⁵ Se asume aquí la postura constructivista (y racionalista) que se propugna en *el Oficio del sociólogo* de Bourdieu y Passeron (2008) (aunque algunos criterios adoptados puedan adolecer del “empirismo ingenuo” que los autores combatían en dicha obra). De manera que el acceso a la realidad estaría mediatizado por la teoría (en este caso una construcción conceptual) y desde el objeto de estudio hasta los datos empíricos implicarían un proceso de construcción. No obstante, una rica discusión debería tener

valiosos; es menester entonces optar por la convergencia de métodos, una metodología pluralista (Vasilachis de Gialdino, 1993)

Dando por válido el criterio adoptado páginas arriba, al limitar nuestras pretensiones a la *descripción*²⁶ del proceso (y no su explicación), nos hemos movido con libertad en la articulación de elementos que no provienen de un único cuerpo teórico. ¿Pierden del todo su carácter explicativo estos elementos al ser extraídos de sus teorías respectivas? ¿Es este criterio “convencionalista”, “descriptivista” y pluridimensional que adopta el trabajo legítimo? ¿Es posible abordar una realidad combinando distintos paradigmas? ¿Es acaso excesiva la *libertad de criterio* en los procedimientos teórico metodológicos acometidos en este trabajo? Aquí simplemente se dejarán planteadas las preguntas. Estas últimas son consideradas tan valiosas como las posibles respuestas, críticas o nuevos interrogantes a que puedan dar lugar.

Referencias Bibliográficas

- Auyero, Javier (1997) *Wacquant en la villa*. En apuntes de investigación, CECYP, N°1, Año 1
- Basualdo, Eduardo M. (2002) Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina. Notas sobre el transformismo argentino durante la valorización financiera. Universidad Nacional de Quilmes – FLACSO- IDEP Bernal, Pcia de Buenos Aires.
- Bayón y Saraví (2002) *Vulnerabilidad social en la Argentina : impactos de la crisis en el Gran Buenos Aires* . en R. Kaztman y G Wormald (coords.) Trabajo y ciudadanía . Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas del America Latina. Cebra. Montevideo
- Beccaría , L. (1993) La medición de la pobreza : reformulación metodológica y resultados. Proyecto Ministerio de Trabajo-OIT, Buenos Aires.
- Beccaría, L (2005) *El mercado de trabajo argentino luego de las reformas*. En Luis Beccaria y Roxana Mauricio (Editores) Mercado de trabajo y equidad en la Argentina. Prometeo Libros.

en cuenta el constructivismo “más radical” que instala la obra de los antropólogos llamados “posmodernos” (Perez, 1993)

²⁶ Los trabajos que persiguen y valoran la descripción hallan una significativa relevancia en la obra de Geertz (1987) donde se postula la “descripción densa” como la tarea que acomete el antropólogo. Aquí, la elección de fijar el objetivo en la descripción, es una decisión que abre el camino a la extracción de elementos desde distintas perspectivas y experimentar con ellos en libertad. Se trata de ser modesto en los fines, de ninguna manera se insinúa la incapacidad de explicar en ciencias sociales a través de teorías.

- Beccaría , L (2005) *La familia ante los cambios en el mercado de trabajo*. En Luis Beccaria y Roxana Mauricio (Editores) Mercado de trabajo y equidad en la Argentina. Prometeo Libros
- Bourdieu, Pierre Passeron, Jean-Claude y Grignon, Claude (2008) El Oficio del Sociólogo. Presupuestos epistemológicos Siglo XXI Editores, Buenos Aires
- Bourdieu, P. y Passeron, J. C. (1977) La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza. Ed. Laia, Barcelona
- Bourdieu, Pierre (1990)Sociología y cultura; México, Editorial Grijalbo,
- Borón , Atilio (2003)Estado, Capitalismo y Democracia en America Latina CLACSO
- Boltvinik, Julio (1999) *Metodos de medicion de la pobreza. Conceptos y tipología* En Socialis N°1 UBA/UNR/FLACSO, Buenos Aires.
- Buxedas, Martín (2002) *Exclusión social y mercado de trabajo*. Presentación al seminario organizado por ANONG. .
- Candia, José Miguel *La focalización de las políticas sociales* en Revista Nueva Sociedad N° 156
- Castells, Manuel. *La revolución de la tecnología de la información en* <http://weblog.educ.ar/sociedadinformacion/archives/003477.php>
- Castel, Robert (1995) *De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso* en Archipiélago ,N° 21. Barcelona
- Castel, Robert. (1998) *La lógica de la exclusión* en Eduardo Bustelo y Alberto Minujin (editores) Todos entran . Propuestas para sociedades incluyentes. UNICEF/Santillana
- Castel, Robert (1997)La metamorfosis de la cuestión social Ed. Paidós . Buenos Aires.
- Castel Robert (2000) *Las trampas de la exclusión* En “Pobres , Pobreza y Exclusión Social” Compillado y editado por Centro de Estudios e Investigaciones Laborales del CONICET (CEIL)
- Castel, Robert (1991) *La dinamica de los procesos de marginalización. De la vulnerabilidad a la exclusión* en revista Topía , año 1 N° II .
- Castel, Robert Conferencia dictada el 18 de setiembre de 2006 en la Universidad del Salvador. Buenos aires. Inédita
- Chalmers. A. F. (2000) ¿Qué es esa cosa llamada ciencia? Siglo XII de Argentina editores
- Del Bono, Andrea.(2003) *Desempleo, pobreza y exclusión . Breves notas a modo de actualización y comentario*. En revista Cuestiones de Sociología N° 1 Primavera 2003
- Ducha Roca; Florencia *La desigualdad negada* artículo inédito

- Eco, U. (1998) Como se hace una tesis Ed. Gedisa
- Eguía, A.; Ortale S.; Piovani, J. I.; Weingast, D. (2007) *La pobreza en Argentina: nuevas realidades, nuevos conceptos*. En Camou, Torti y Viguera (comp) La Argentina democrática y los libros. Ed. Prometeo
- Estivill, Jordi. (2003) Panorama de la lucha contra la exclusión social: conceptos y estrategias. Ginebra. Oficina Internacional del Trabajo - STEP/Portugal.
- Feres J.C. y Mancero X. (2001) *Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura*. Naciones Unidas- CEPAL- ECLAC . Santiago de Chile.
- Feyerabend P.(1981)*Tratado contra el metodo*. Tecnos Madrid
- Filmus D. y Miranda A. (1999) *América latina y Argentina en los '90: mas educación , menos trabajo = más desigualdad*. En Daniel Filmus (comp.) Los Noventa. Política sociedad y cultura en America Latina y Argentina de fin de siglo. Eudeba. FLACSO. Buenos Aires.
- Fleury, Sonia(2003) *Ciudadanías exclusión y democracia* en rev. Nueva Sociedad n° 193. .
- Forni, Gallart, Vasilachis de Gialdino, (1993) *Metodos cualitativos II, La practica de la investigación*, Centro editor de America Latina. Buenos Aires
- García Canclini, (1990) Introducción: *La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu*. En Bourdieu, Pierre; Sociología y Cultura. Editorial Grijalbo, México.
- Geertz, Clifford (1988), Interpretación de las culturas, Editorial Gedisa
- Goffman, Irving(1995) . Estigma. La identidad deteriorada, Amorrortu Editores, Buenos Aires
- Jaume, Fernando G. (1986) *El concepto de marginalidad*. Ponencia presentada en el II Congreso Argentino de Antropología Social. Buenos Aires.
- Klimovsky G. Hidalgo C. (2001) La inexplicable sociedad. Cuestiones de epistemología de las ciencias sociales. A-Z editora
- Klimovsky G. (2005) Las desventuras del conocimiento científico. Una introducción a la epistemología. A-Z Editora
- Lerner, Bertha (1996) America Latina. Los debates en política social, desigualdad y pobreza. Angel Porrúa ediciones , Mexico.
- Lo Vuolo y otros (1999) La pobreza ... de la política contra la pobreza. Miño y Avila Editores , Ciepp
- Lo Vuolo, Rubén (1995) Contra la exclusión. La propuesta del ingreso ciudadano, Buenos Aires, Miño y Dávila.

Lozano C.(2002) “Comentario” en Basualdo, Eduardo M. (2002) Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina. Notas sobre el transformismo argentino durante la valorización financiera. Universidad Nacional de Quilmes – FLACSO- IDEP Bernal , Pcia de Buenos Aires.

Marradi A. Archenti N. Piovani J. I. (2007) Metodología de las ciencias sociales. Emecé. Buenos Aires.

Minujin, Alberto y otros (1993) Cuesta Abajo. Los nuevos pobres. Efectos de la crisis en la sociedad argentina. Ed. UNICEF- Losada

Minujin, Alberto (1998) Vulnerabilidad y *Exclusión Social en América Latina* en Eduardo Bustelo y Alberto Minujin (editores) Todos entran . Propuestas para sociedades incluyentes. UNICEF/Santillana

Nochteff, Hugo (1994) *Los senderos perdidos del desarrollo. Elite económica y restricciones al desarrollo en la Argentina* .En D. Aspiazú y H. Notcheff. El desarrollo ausente restricciones al desarrollo, neoconservadurismo y elite económica en la Argentina. Ensayos de Economía Política. Buenos Aires . FLACSO –TESIS. Grupo editorial NORMA

Nochteff, Hugo (1998) *Neoconservadurismo y subdesarrollo. Una mirada a la economía argentina*. En Notcheff, Hugo ed. La economía argentina a fin de siglo: fragmentación presente y desarrollo ausente. Buenos Aires. FLACSO-Eudeba

Núñez, José (1969) *Superpoblación relativa. Ejército de reserva y masa marginal*. en Revista Latinoamericana de Sociología. Vol. 2 Instituto Di Tella

Núñez, José (2000) Marginalidad y Exclusión Social. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires

Panigo D.y Lorenzetti A. (2000) *Exclusión Social en el conurbano bonaerense Una nueva Aproximación Metodológica Presentación de un esquema de análisis multivariado aplicado al caso del Conurbano Bonaerense para el período 1991-1998* en revista Herramienta, nº 12, Buenos Aires.

Paugam, Serge (2000) *La exclusion en la sociedad francesa: usos sociales y aportes de la investigación* en Sociedad Nro 16

Piola, María Eugenia.(1999) Mendoza. Argentina *La exclusión social en la Argentina. Novedades y perspectivas* en Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona Nº 45 (25),

Oliveira y Ariza “División sexual del trabajo y exclusión social”

Perez, Gustavo A (1993). *Constructivismo radical y Antropología*. Centro Editor de America Latina. Buenos Aires

Quinti, Gabrielle (1999) *Exclusión social: el debate teórico y los modelos de medición y evaluación*. En Jorge Carpio e Irene Novacovsky (comp) De Igual a Igual . El desafío del Estado ante los Nuevos problemas Sociales F.C.E./ Siempre / FLACSO .

Murmis y Feldman , *De Seguir Así* en Sin trabajo... Beccaria y Lopez Compiladores.

Raya Díez, Esther *Exclusión social y ciudadanía : Caroscuros de un concepto*. En Revista “Aposta” (2004) (Revista digital de Ciencias Sociales) Número 9, Junio 2004

Romero, José Luis. (2004) Breve historia de la Argentina. FCE. Buenos Aires.

Salvia A. y Chavez Molina E. (2004) Sombras de una Marginalidad Fragmentada Editorial Miño y Dávila. Colección Análisis Social. Buenos Aires

Saraví, Gonzalo A. (2005) *Nuevas dimensiones de la pobreza en America Latina. Acumulación de desventajas y biografías de exclusión*. Trabajo presentado en X Congreso Internacional del CLAD Sobre la Reforma del Estado y la Administración Pública. Santiago de Chile.

Sautu Ruth (2003) Todo es Teoría . Ed Lumiere

Sarmiento, Julio (1997) *Exclusión social y ciudadanía política. Perspectivas desde las nuevas democracias latinoamericanas*. Santiago de Chile

Saussure F. (1994) Curso de Lingüística General Ed Planeta Agostini. España

Sigal, Silvia (1981) *Marginalidad espacial Estado y ciudadanía*. En Revista Mexicana de Sociología Vol. 43, N°4

Schvarser, Jorge (1994) La reforma económica en la Argentina. ¿Que fuerzas sociales y para que objetivos? En Revista de Economía Política vol 14 . N° 4

Silver, Hilary (1996) *Exclusión social y solidarida social. Tres paradigmas* en Revista Internacional del Trabajo vol 113. N° 5 – 6 Ginebra. 1996

Unicef , Losada

Sojo, Carlos (2000) *Dinamica sociopolítica y cultural de la exclusión social* . En *Exclusión Social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe* / Editores Estanislao Gacitúa, Carlos Sojo, Shelton Davis. -- 1a. ed.-- San José, C.R. : FLACSO - Banco Mundial

Vasilachis de Gialdino I. (1993) Metodos cualitativos I. Los problemas teórico epistemológicos. Centro Editor de America Latina. Buenos Aires

Vazquez, Federico (2004) *Politica social y exclusión en América Latina*. Centro latinoamericano de la Globalidad CELAG. Mexico

Villareal, Juan.(1996) La Exclusión Social Ed. Norma. Buenos Aires.

Tadeu Da Silva, Tomás (1995) Escuela Conocimiento y Currículum. Miño y Davila
Ed. , Buenos Aires.